

PASTORES, LEÑADORES Y ECONOMÍA DE SUBSISTENCIA DURANTE EL NEOLÍTICO EN EL ENTORNO DE EL CHORRO. ARDALES. MÁLAGA.

Pedro Cantalejo Duarte (1)
María del Mar Espejo Herrerías (2)
José Ramos (3)

Resumen: Fruto de las prospecciones arqueológicas superficiales de los años ochenta, fue el hallazgo, en el Cerro del Almorchón (t.m. de Ardales), de numerosos pequeños yacimientos prehistóricos. Presentamos en este trabajo aquellos que consideramos pertenecientes a los primeros pastores, leñadores e incipientes agricultores del Neolítico. Del análisis de los sitios y de los propios vestigios arqueológicos, surge la propuesta de que podría tratarse de asentamientos usados por un mismo grupo humano que aprovechaban el entorno inmediato y sus diferentes recursos.

Antecedentes: Las prospecciones arqueológicas que desarrollamos durante los años ochenta del pasado siglo en el término municipal de Ardales (Ramos et al. 1987; Espejo et al. 1989), ofrecieron una serie de pequeños o muy pequeños yacimientos arqueológicos prehistóricos en el entorno del Chorro (parajes del Almorchón y Desfiladero de los Gaitanes). Dos de ellos, el que conocemos como Puerto de las Atalayas y el Abrigo de Gaitanejo, fueron publicados en un estudio de la época (Ramos et al. 1992a, 1992b). Animados por la oportunidad que esta revista nos ofrece de publicar datos sobre yacimien-

tos localizados en la Comarca Guadalteba, recuperamos la información disponible, y suscribimos una propuesta que, pese a estudiar materiales de superficie, destacará la relación física entre varios emplazamientos y su concordancia con diversas actividades económicas desarrolladas durante el Neolítico medio-final (V y IV milenios a.n.e.).

EL MEDIO FÍSICO

El cerro del Almorchón es una gran montaña de conglomerados y areniscas del Mioceno que se superponen a unas calizas y dolomías del Jurásico que ocupan su cara Este. Ésta cae a pico conformando los Tajos del Almorchón que, realmente, son las paredes de la margen derecha del Desfiladero de los Gaitanes, por donde discurre el conocido Caminito del Rey.

Como hemos dicho, el Almorchón es un vasto espacio de 900 Ha que presenta en sus caras Norte, Sur y Oeste, numerosos tajos y andenes, a modo de terrazas superpuestas, con grandes cantidades de covachas de erosión (taffonis), abiertas en las areniscas y conglomerados. Estas formaciones geológicas suben desde las orillas de los ríos Turón al Oeste, Guadalhorce al Norte y Este y

Granados al Sur, por lo que podemos afirmar que el Almorchón se encuentra rodeado de cursos fluviales por sus cuatro costados.

La enorme amplitud horizontal y vertical del espacio a prospectar y la tendencia micro de las áreas con aprovechamiento humano, pondrán en evidencia el carácter aproximativo de nuestras observaciones, que tendrán más posibilidades en proyectos de investigación futuros.

La vegetación actual (en buena parte de repoblaciones de los años 40 y 50 del pasado siglo) no ha conseguido tergiversar, del todo, la existencia de un gran bosque de pinos, complementado con sabinas y enebros, algunos acebuches y una extensa variedad de matorral mediterráneo. Numerosas especies de plantas rupícolas emergen de las rocas, conformando una variedad extensísimas de especies protegidas, entre las que destacan las orquídeas de primavera.

Respecto a la fauna, han sido descritas más de cien especies diferentes, mayoritariamente aves, entre las que destacan las rapaces, pero hay mamíferos como la cabra montés, el gato montés, el zorro, incluso ha sido avistada la nutria en las orillas del Guadalhorce. Hasta 1920 hubo quebrantahuesos y en 1941 eliminaron al último lobo, lo que da una idea de la variedad y el interés de este espacio como un ecosistema natural extraordinario. Encontrándose protegido por la Junta de Andalucía como Paraje Natural de Interés Nacional desde 1989.

El aprovechamiento económico de este paraje a lo largo de la historia ha sido dilatado. Existen evidencias de ocupaciones durante el III y II milenios a.n.e. (Ramos et al. 2004), vestigios romanos, numerosos enclaves mozárabes y castellanos. Usándose como zona de extracción de leña y madera hasta los años cincuenta del pasado siglo. Aún hoy día existe una concesión de pastoreo, muy limitada, por lo que podemos asegurar que actualmente el Almorchón carece de ningún tipo de explotación que no sea la visita cultural o medioambiental. Varias rutas acceden a la montaña, las principales son las que sube por la cara Sur hasta el Pico de la Cueva y la que sube desde el Mirador, en la cara Oeste, hasta el Pico del Convento, situado en la cara Norte. El resto de accesos son más duros. Incluyendo



Abrigo de Gaitanejo



Abrigo del Parque Ardales

el que puede realizarse desde el valle situado a medio tramo del Caminito del Rey, casi una escalada.

LAS ARQUEOLOGÍA

Del conjunto arqueológico detectado en el Almorchón, vamos a presentar los pertenecientes al Neolítico, en un sentido amplio. Son materiales detectados en superficie, poco dispersos y, por tanto, bien caracterizados espacialmente. Se encuentran vinculados con

abrigos naturales, excepto en dos casos, que aparecen en rellanos de la propia montaña.

Los lotes aportan materiales abundantes en variedad (cerámicas, productos líticos tallados y pulimentados) y calidad (múltiples tipos de decoraciones en la cerámica y útiles en sílex con acabados laminares).

Vamos a describir someramente siete emplazamientos claramente neolíticos, todos al aire libre, aunque a veces relacionados, como hemos dicho, con abrigos poco profundos.

Dos de ellos tiene mayor extensión el conocido como Puerto de las Atalayas (nº 1 del mapa) (Ramos et al. 1992) y el que se sitúa en la Llanada del Camino del Gaitanejo (nº 5 del mapa). En ambos hay unas claras posibilidades de desarrollar una agricultura de tamaño reducido, pero también una conjunción de caminos o senderos que permiten el acceso a las zonas más altas de la montaña o la bajada a las orillas de los ríos.

Otros dos se sitúan en sendas terrazas, poco amplias pero con buena disposición a la

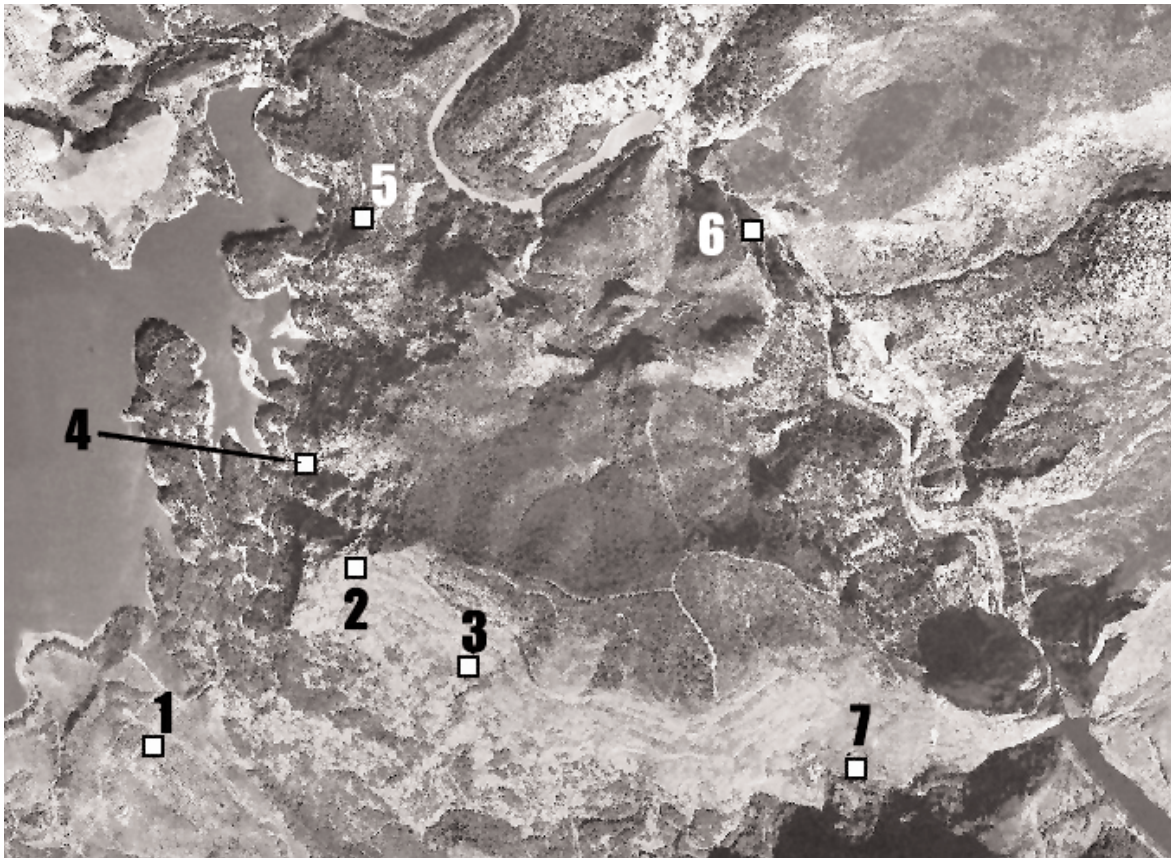
solana (cara Sur del Almorchón), son el que denominamos Camino del Pico de la Cueva (nº 2 del mapa) y el situado junto a la Fuente de la Ermita de Villaverde (nº 7 del mapa). Por último, encontramos tres abrigos, dos abiertos en arenisca y uno en calizas (nº 3, 4 y 6 del mapa) que se han denominado: Abrigo de la cara Sur, Abrigo del Parque de Ardales y Abrigo de Gaitanejo, respectivamente. Este reparto, aparentemente aleatorio, guarda una intensa relación con los modos de vida y de trabajo de estas comunidades, sincrónicas a las que ocupaban las cuevas, convirtiéndose en el sustrato de la ocupación humana definitiva de este territorio (Ramos et al. 1995).

LOS ASENTAMIENTOS

A continuación, describiremos los distintos asentamientos y los productos arqueológicos más significativos:

1.- Puerto de las Atalayas

Se trata de un promontorio situado en el centro del puerto de montaña donde se



Localización de los enclaves

cruzan los caminos del Este a Oeste y de Norte a Sur, cercano pasa una calzada que se utilizó hasta la Edad Media y que, en parte, se infrauso al camino decimonónico que por fin, fue asfaltado en el siglo XX. Aun hoy sigue siendo el cruce principal de acceso al paraje de El Chorro. La situación privilegiada supone, asimismo, el control panorámico del paisaje. El yacimiento, además, se sitúa entre dos vertientes hidrográficas, al Oeste vierte aguas al río Turón, al Norte lo hace, por medio del Arroyo del Granado, al río Guadalhorce.



Se recogieron numerosos fragmentos de cerámica, núcleos y útiles en sílex, algunas herramientas nucleamentadas y bases de molinos de mano (Ramos et al. 1992, 1995).

Hay vasos de paredes rectas, globulares, restos de almagra, numerosas cerámicas decoradas con incisiones y aplicaciones en relieve, formando dibujos geométricos, asas de cinta, etc. Los recipientes son de tamaño pequeño o mediano, con pastas y acabados bien cuidados.

Los productos líticos, de tamaño pequeño, presentan numerosas láminas y laminillas, incluyendo útiles específicos para la siega (dientes de hoz). También son frecuentes los núcleos preparados para la obtención de láminas, lo que indica el tallado "in situ" de estas herramientas.

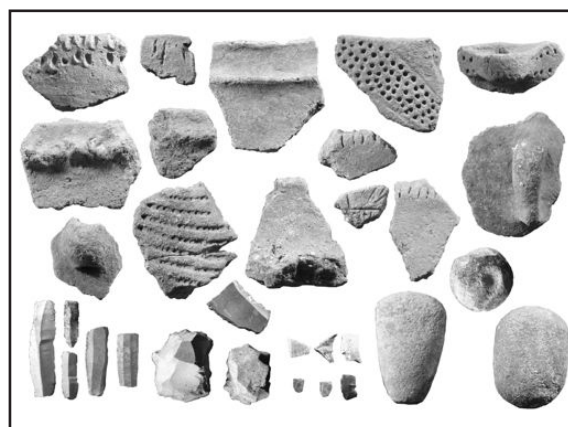
Las piedras usadas como base o moletas de los molinos de manos confirman, asimismo, que los productos agrícolas eran, no sólo recolectados en el entorno de la pequeña aldea, sino preparados para su consumo.

Entendemos el asentamiento de Puerto de las Atalayas como un hábitat relativamente permanente, desde donde partían los pastores por sus senderos a la montaña, aprovechando sus praderas y bosques, sus recursos cinegéticos, la madera, la leña, la resina, el esparto, sus frutos silvestres (piñones, bayas...), la miel y la cera de sus enjambres, las plantas medicinales, etc. También estaban los caminos que bajaban al río Turón, distante menos de 800 m, con sus posibilidades de aguada, de pesca y de caza, de fibras vegetales como la anea, etc.

Las múltiples posibilidades económicas hicieron viables la vida y el trabajo de un pequeño grupo humano (tres o cuatro familias, por la extensión de los materiales), seguramente durante la temporada que va de la siembra a la siega.

2.- Camino del Pico de la Cueva

En el sendero que nos lleva del Puerto de las Atalayas a la cumbre del Almorchón, hay que subir serpenteando los distintos andenes y terrazas conformadas por los paquetes superpuestos de areniscas y conglomerados. En una de esas terrazas, colocadas



sobre un gran cortado, de más de 40 m. de altura, se observa una acumulación mayor de tierra vegetal, aunque sin árboles, arropada por un escalón superior que le abriga del viento del Este o Solano.

En esta llanada se encontraban los

materiales arqueológicos que pudimos recoger durante las prospecciones.

Destaca el alto porcentaje de cerámicas decoradas, con múltiples técnicas, tanto por incisión o por aplicación en relieve, incluso, en algunos casos la decoración se basa en distintos tipos de incisiones (líneas grabadas y perforaciones, improntas de cañas o palitos, huellas de instrumentos, puntos y rayas, etc.) empleadas en el mismo vaso. Las aplicaciones consisten en morcillas de cerámicas que construyen cordones perimetrales con digitaciones o sin ellas y, por supuesto las asas, de variados tipos, con y sin decoración.

Respecto a la industria lítica, son frecuentes los núcleos de sílex que evidencian algún microespacio dedicado a la talla directa "in situ", las láminas con secciones triangulares o trapezoidales y algún diente de hoz. La industria tiende al pequeño tamaño, con algunos triángulos, trapecios y laminillas muy pequeños.

Por último, la existencia de hachas pulimentadas relaciona esta zona con actividades forestales, aunque un indicio muy interesante de habitabilidad lo ofrecen los machacadores y algunas bases de molinos que, como es lógico, vinculamos inicialmente con actividades de elaboración de harinas para el sustento diario.

En pleno bosque, este descansadero a la solana Suroeste, pudo tratarse de un hábitat esporádico, o bien una vivienda de pastores que complementaba su actividad con el aprovechamiento forestal y la caza. Resulta difícil relacionar la zona con una explotación agrícola. No existe un suelo fértil y el poco terreno entre las rocas carece de potencia, al menos en la actualidad.

3.- Abrigo de la cara Sur

Se trata de un abrigo natural, como todos los que tratamos, evolución de un tafonís abierto en los conglomerados del Mioceno, frente a él, una pequeña terraza ofreció el material arqueológico prehistórico.

No es abundante, pero como en los demás yacimientos del Almorchón, es de buena calidad y excepcionalmente decorado.

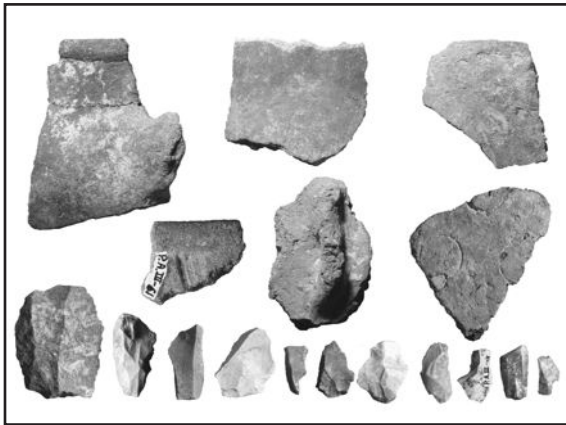


Las cerámicas son los vestigios porcentualmente más cuantiosos, aparecen muy fragmentados pero, en su mayoría, decorados con cordones verticales u horizontales, puntillados e incisiones simples. De buena calidad en sus pastas, son recipientes de distintos tamaños y formas, algunos con asas de cinta vertical. Otros, por sus características formales, seguramente no se les aplicarían las asas. La industria lítica es escasa en cantidad pero amplia en variedad, hay sílex tallados y retocados, sobre todos lascas, estando ausentes las láminas y laminillas, también las herramientas pulimentadas, fundamentalmente las hachas, están presentes.

El yacimiento, de reducidas dimensiones, carece de suelo agrícola en sus inmediaciones, la relación económica con su entorno sería el pastoreo, la caza y el aprovechamiento forestal.

4.- Abrigo del Parque Ardales

Situado en la zona baja de la cara Oeste del Almorchón, cercano a la zona recreativa del Parque Ardales, es un abrigo mediano, abierto en las areniscas del Mioceno, en su zona delantera se conserva cierta potencia arqueológica, en el derrame de su ladera aparecieron los vestigios arqueológicos que mostramos.

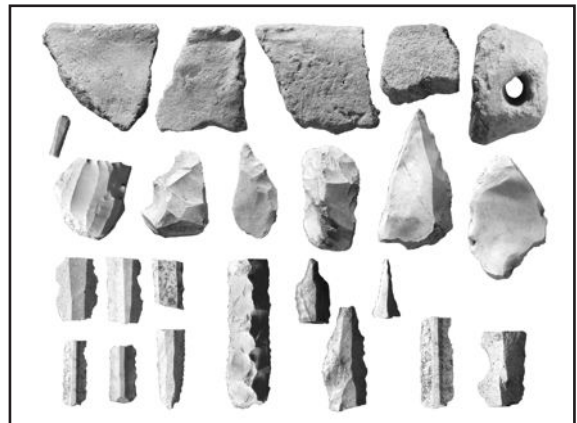


Arqueológicamente presenta pocos materiales, aunque reveladores de una pequeña, pero intensa ocupación. Son cerámicas con y sin decoración, algunas con una aguada de almagra, otras con improntas de cañas formando círculos, algunas con simples incisiones. Las asas son de cinta vertical y horizontal. Tocante a los sílex, son de mediano y pequeño tamaño, lascas y algunas laminillas. La escasez de materiales y la relación espacial de este yacimiento con la proximidad del río, cercano aunque en una zona de barranqueras, impide relacionar el abrigo con actividades agrícolas, muy limitadas por su componente orográfico, aunque podría relacionarse, como algunos de sus compañeros, con descansaderos del ganado. Sin descartar la utilización del bosque en su más amplia posibilidad, que incluiría la apicultura de enjambres naturales, abundantes en esta cara del Almorchón y entre los acantilados que colindan con el abrigo que tratamos.

5.- Llanada del camino de Gaitanejo

Este asentamiento se localiza en una zona de miradores naturales a los valles de los ríos Turón y Guadalteba, sobre el inicio del cañón abierto, todavía, en las areniscas y conglomerados del Mioceno. Es bastante amplio con una forma llana ligeramente inclinada hacia el Norte, delimitado por algunos cortados y barrancos, tantos ascendentes como descendentes. Actualmente se encuentra repoblado con pinos Carrascos, que demuestran cierta potencia arqueológica en la llanada.

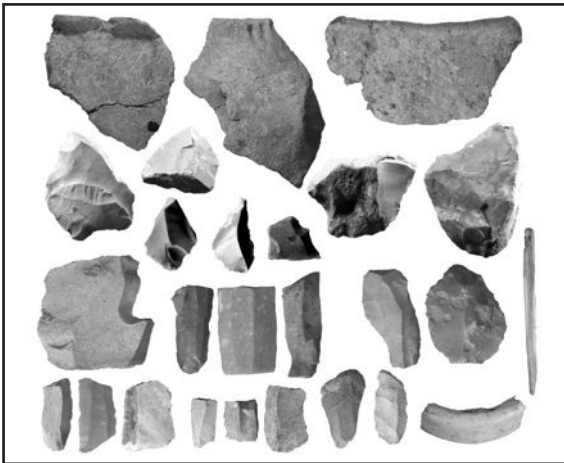
Aparecieron abundantes materiales pero muy fragmentados, las cerámicas son fundamentalmente lisas, las formas reflejan la existencia de vasos de paredes rectas y algunos cuencos y ollas. No hemos encontrado cerámicas decoradas, salvo las asas, poco abundantes. Sin embargo, son más interesantes los sílex, por su relación con una industria bien trabajada y con cierta especialización. Aunque la presencia de núcleos para láminas y laminillas ya apunta a la presencia de un taller de especialista, los productos laminares son fundamentalmente de sección trapezoidal, con excepciones como los cuchillos de cresta, de sección triangular. Mientras que en esas láminas se construyeron perforadores distales y dientes de hoz, sobre las lascas se tallaron y retocaron algunos cepillos.



Un asentamiento con un probable uso polivalente, sobre una terraza intermedia, de menos de media Ha, con una accesibilidad al cañón del Desfiladero por el Este, o al Valle del Turón por el Suroeste. No parece un lugar apropiado para la agricultura, más bien, por la tipología lítica, con presencia de perforadores, podría tratarse de algún centro especializado de manufacturación de objetos de madera o de cuero. Ambas posibilidades son lógicas en el entorno, la resultante de las actividades forestales o las que pudiesen provenir de la caza o el pastoreo.

6.- Abrigo de Gaitanejo.

Situado en pleno cañón del Desfiladero de los Gaitanes, a unos 10 m. sobre el cauce actual del río Guadalhorce, bajo la famosa pasarela colgante conocida



como "Caminito del Rey". Se recuperaron diversos materiales arqueológicos que fueron presentados en una monografía sobre la Cueva de Ardales (Ramos et al. 1992, 1995).

Las cerámicas son escasas pero definitorias de momentos sincrónicos a los que hemos descrito anteriormente en los yacimientos del Almorchón. Están decoradas con incisiones y una de ellas tiene asa de cinta vertical.

Se recuperó un buen lote de sílex tallados, con algún núcleo, grandes lascas y, sobre todo, numerosas láminas y laminillas. Un fragmento de pulsera de mármol y, como hallazgo singular un punzón o aguja elaborado sobre una espina de pescado.

Las potencialidades económicas del abrigo están relacionadas, casi exclusivamente, con el río. De hecho, el acceso al mismo es complejo, pudiendo realizarse sólo desde los Tajos del Almorchón. Los materiales arqueológicos no son determinantes pero el remanso del río entre los cortados que se abre donde el abrigo (gran charco conocido como "el Soto"), era, hasta los años veinte, un lugar de pesca fluvial muy reconocido, sobre todo para las anguilas. La espina de un salmónido convertida en aguja o punzón, indica la captura de este tipo de peces en la época de desove, cuando abandonaban las aguas marinas para subir a las cabeceras de los ríos. Algo que ahora no se produce por culpa de las numerosas presas y saltos hidroeléctricos que se interponen desde la desembocadura del Guadalhorce. Por tanto, relacionamos el uso humano del abrigo de Gaitanejo con la pesca fluvial, como complemento de la dieta de los

pastores y leñadores del Almorchón. Nuestra propuesta es que el abrigo sería usado de forma esporádica y estacional.

7.- Fuente de la Ermita de Villaverde

Junto a la pequeña ermita dedicada a la patrona de Ardales, con restos arqueológicos y una necrópolis relacionada con los yacimientos mozárabes de Bobastro, situados en unas terrazas cultivables que se regaban con el agua de un manantial que mana en el contacto entre las calizas y los conglomerados, se detectaron los materiales arqueológicos, escasos, pero como en el resto de los casos, definitorios



Las cerámicas son lisas, destacando la presencia de vasos de paredes rectas, pequeñas ollas y algún cuenco, se recuperaron unos núcleos para pequeñas lascas, algunas lascas levallois, junto a unas laminas y laminillas.

Claramente parecidos a los materiales del Puerto de las Atalayas, aunque menos abundantes. La presencia de núcleos, las láminas y las cerámicas lisas pueden testimoniar un aprovechamiento agrícola incipiente, aunque el escaso número del muestreo impide, por el momento precisar el modo de vida y de trabajo del asentamiento que, por otra parte, no puede desligarse del manantial y de las buenas, aunque escasas, tierras de cultivo que lo circunda.

LA SINCRONÍA

Un aspecto destacable de los materiales que nos ocupan es su acusado carácter sincrónico, una uniformidad arqueológica basa-

da en la tecnología lítica y, sobre todo, en la valoración de la decoración que, pese a una clara variabilidad en sus modos de ejecución, son variantes sobre los mismos temas: las incisiones, los puntillados, las impresiones, las aplicaciones en relieve, etc. Los distintos tipos de asideros de los vasos también son representativos de una secuencia temporal corta, por lo que consideramos, a falta de analíticas y de un estudio más pormenorizado, así como de una necesaria revisión de los propios yacimientos, al cabo de casi veinte años, que todos ellos funcionaron dentro de una relativa proximidad temporal, es más, pudieron, por las características físicas de sus emplazamientos, usarse por el mismo grupo a lo largo de las distintas estaciones del año, aprovechando sus cualidades para el pastoreo, la extracción de leña y la agricultura de subsistencia, durante el Neolítico Medio-Final, entre el V y el IV milenio antes de nuestra era.

EL USO SOCIAL DEL ALMORCHÓN DURANTE EL NEOLÍTICO

El Cerro del Almorchón (con más de 900 Ha) es, desde el siglo XIX, propiedad del Ayuntamiento de Ardales, salvo la finca de unos 50.000 m² donde se ubica la Ermita de Villaverde. Esto ha favorecido el uso por pastores (mediante la concesión y las subastas) en detrimento de los agricultores (como curiosidad comentaremos que en la escritura de propiedad -1918- consta como "terreno improductivo").

Su estructura agreste ha impedido un beneficio humano masivo, tampoco ha generado un suelo favorable para el crecimiento de plantas, salvo los pinos de mediano porte, junto con algunas sabinas y enebros que sobreviven entre las grietas. El matorral es algo más intenso y sobre todo muy interesante botánicamente.

No estamos en una zona mejor que cualquier otra de esta comarca del Guadalteba, quizás ha llegado menos transformada, mejor conservada, al tratarse de un espacio evidentemente hostil al ser humano moderno y actual, sin un aprovechamiento económico más allá del citado pastoreo o de la apicultura. Desde 1989 fue declarado espa-

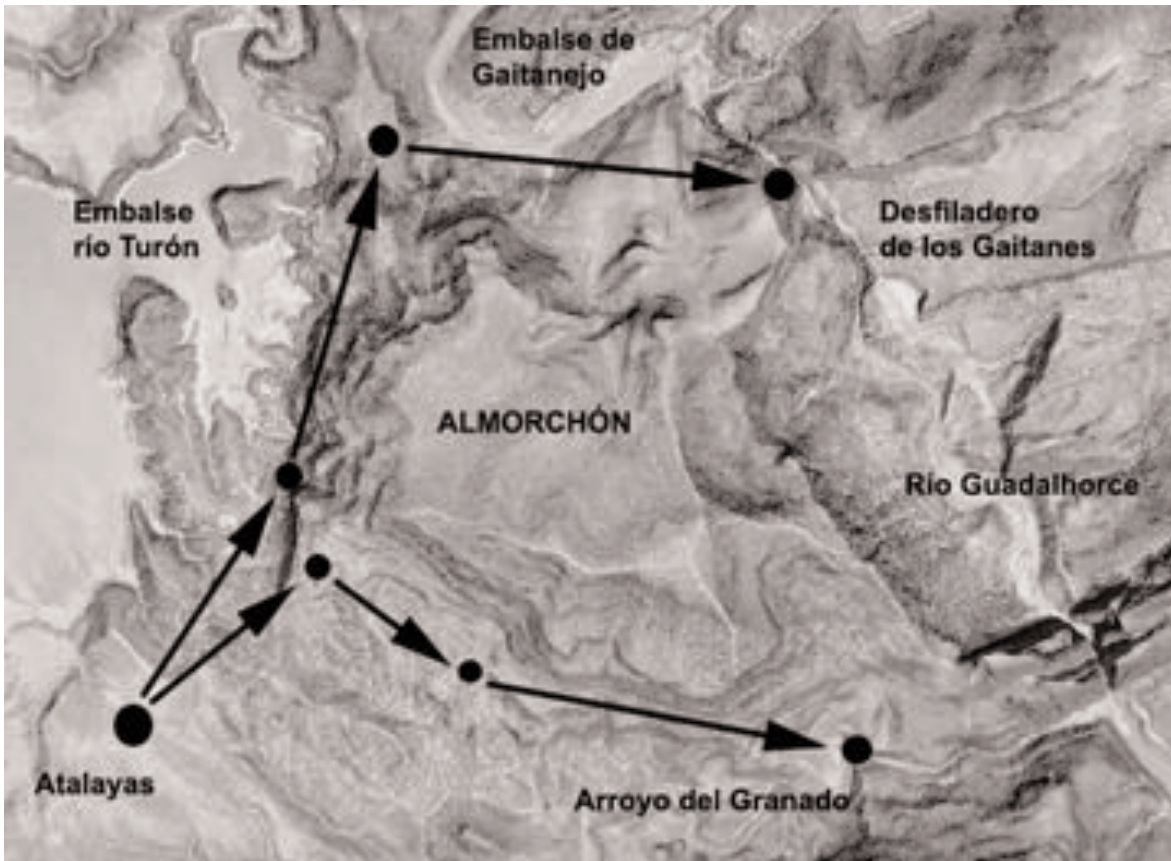
cio natural protegido, por lo que se encuentra bajo la tutela de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, responsable de su conservación y gestión. Sin embargo, durante la prehistoria, el Almorchón era un lugar de gran aprovechamiento cinegético y forestal, algo que perduró en el tiempo hasta el siglo XIX, inclusive.

El interés radica en averiguar cuándo se inicia esa relación humana con este espacio. Posiblemente, y mientras no se realicen nuevos descubrimientos e investigaciones, el aprovechamiento económico del Almorchón, se inicia durante el Neolítico, por un grupo humano de tradición cazador-recolector y pescador, heredero de las poblaciones epipaleolíticas asentadas en la zona, posiblemente aglutinado en torno a una aldea localizada en el Puerto de las Atalayas.

Evaluamos en este emplazamiento la mayor concentración de material arqueológico en el área más extensa, con una relación espacial entre la zona forestal de montaña y las tierras susceptibles de ser cultivadas muy equilibrada, situados a una altitud de 395 m.s.n.m. Con una proximidad a las captaciones de agua y a las orillas de un río permanente como el Turón (500 m de distancia), que facilitaría la vida y las conexiones con otras áreas y con otros grupos humanos, detectados en los asentamientos situados en los entornos de la Cueva de Ardales (Cantalejo et al. 1997. Espejo et al. 1989; Ramos et al. 1992), Parque Guadalteba (Medianero et al. 2002; *en prensa a y b*), Cueva de las Palomas (Ferrer y Fernández, 1987; Ferrer y Marqués 1978), Sima de los Murciélagos (Sanchidrián 1985), bajo Guadalteba (García et al. 1995) y Cuevas de Alcaparaín (Ramos et al. 1992), entre otros (Maura 2003).

NEOLÍTICOS EN EL CHORRO: INTERPRETACIONES SOCIOECONÓMICAS

La concentración de yacimientos neolíticos en Ardales y su entorno es consecuencia (aparte de una prospección arqueológica intensa) de las características geográficas del territorio, en pleno pasillo natural entre la baja y la alta Andalucía, entre la Serranía de Ronda, las sierras del Torcal y la Bahía de Málaga.



Relación espacial entre los enclaves

Su cultura material está influenciada, por una parte, por los asentamientos en las cuevas de las sierras calizas, así como, por otra, por los establecimientos al aire libre de los valles interiores.

Cada día está más clara la evolución de los grupos epipaleolíticos locales hacia comportamientos económicos y sociales que denominaremos neolíticos, aunque su relación económica básica no dependa de la agricultura (Ramos 1999).

Estamos, por tanto, ante sociedades todavía igualitarias, que no han sufrido aún un fenómeno económico que conviertan la ganadería y la agricultura en una actividad intensiva. Se trata de un poblamiento sincrónico al de las cuevas de las sierras colindantes, pero sin definir u ordenar definitivamente el territorio, dado que podríamos considerarlos "semisedentarios".

Mantienen una base depredadora significativa, continuando con la importancia

económica de la caza, la pesca y la recolección de todo tipo de recursos.

Existen, no obstante, evidencias de producción, los molinos y las láminas con lustre o fitolitos, que demuestran la existencia de una agricultura de montaña, situada, como en el caso que nos ocupa, en el piedemonte de la sierra.

Pero, a diferencia de los grupos de montaña puros, en el Chorro se produce un fenómeno de comunicaciones naturales que no les aísla de los situados en procesos socioeconómicos de evolución rápida (depresión de Antequera, Valle del Guadalquivir, Hoya de Málaga, p. e.).

Por tanto, los distintos pequeños yacimientos del Almorchón, situados en el Chorro (Ardales), representan un poblamiento al aire libre que son el inicio de un asentamiento permanente, que se consolidará a partir del III milenio antes de nuestra era, cuando las ventajas de la agricultura y la ganadería se hayan

asentado económica y socialmente en este territorio.

Pero ese tema podrá ser objeto de publicación en el próximo número de la revista *Patrimonio Guadalteba*, a la que agradeceremos nos solicitara esta colaboración y a la que felicitamos por su orientación y preocupación por los lugares naturales e históricos de la Comarca del Guadalteba.

AGRADECIMIENTOS

Las prospecciones del Almorchón se realizaron con la ayuda desinteresada de muchos compañeros, entre ellos recordamos a José Mora Domínguez, a José González Cantalejo y a José Antonio Molina Muñoz.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTALEJO, P. ESPEJO, M. M. y RAMOS, J. 1997: *Cueva de Ardales. Guía del legado histórico y social*. Ardales.
- ESPEJO, M. M., RAMOS, J., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1989: "Análisis espacial e histórico en el valle del río Turón". *Revista de Arqueología*, número 93: 29-37. Madrid.
- FERRER, J. E. y FERNÁNDEZ, J. 1987: "Avance al estudio de la industria en sílex de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)". *Mainake*, VIII-IX: 5-14. Málaga.
- FERRER, J. E. y MARQUÉS, I. 1978: "Avance de las campañas arqueológicas realizadas en la "Cueva de las Palomas", Teba (Málaga)". *Baética*, 1: 195-199. Málaga.
- GARCÍA, E., MARTÍNEZ, V. y MORGADO, A. 1995: *El bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Diputación de Málaga.
- MAURA, R. 2003. "Arte rupestre y entorno arqueológico: Las cuencas de los ríos Turón y Guadalteba (Málaga)". *SPAL* 12. Sevilla.
- MEDIANERO, J. CANTALEJO, P. MARTÍN, J. A. ESPEJO, M. RAMOS, J. y RECIO, A. 2002: "Intervención arqueológica de urgencia en el entorno de Plataforma de Peñarubia (Campillos-Málaga)". *Mainake XXIV. Málaga*.
- MEDIANERO, J. RAMOS, J. CANTALEJO, P. ESPEJO, M. (en prensa-a) "Parque Guadalteba: desde la pertenencia al territorio hasta su dominio y transformación del paisaje". *AKROS*, 5. *La Revista del Museo*. Consejería de Cultura, Ciudad Autónoma de Melilla.
- MEDIANERO, J. RAMOS, J. CANTALEJO, P. ESPEJO, M. MAURA, R. DURÁN J. J. (en prensa-b) "Bandas de Cazadores – Recolectores en la cuenca baja del río Guadalteba. Zonificación del área y aproximación a sus producciones líticas y contexto social. (Parque Guadalteba. Campillos, Málaga)". *Patrimonio Guadalteba*, 1. Asociación para la defensa del Patrimonio Histórico y Natural de la Comarca del Guadalteba, "Bobastro".
- RAMOS, J. 1999: "La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía". En DURÁN, J. J. y LÓPEZ, J. editores. *Karst en Andalucía. Ministerio de Medio Ambiente. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid: 63-84*.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 2004: "La formación económico social clasista inicial (milenios III y II a.n.e) en los entornos de Ardales (Málaga)". *Simposios de prehistoria cueva de Nerja, II y III. Fundación Cueva de Nerja, Nerja: 309-320*.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1987: "Informe sobre las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en el valle del Turón, término municipal de Ardales (Málaga)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987. II. Actividades sistemáticas. Sevilla: 66-72*.
- RAMOS, J., ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. y MARTÍN, E. 1992: "El neolítico en las cuevas de Ardales". *Cueva de Ardales: su recuperación y estudio. p.p.141-233*. Ardales.
- RAMOS, J., MARTÍN, E., ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. y RECIO, A. 1995: "El poblamiento humano prehistórico del V al II milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización". *Geología y*

arqueología prehistórica de Ardales.
Ardales: 125-148.

RAMOS, J., MARTÍN, E., RECIO, A., ESPEJO, M. M. y CANTALEJO, P. 1992: "Puerto de las Atalayas (Ardales, Málaga). Una aldea neolítica al aire libre". *Bulletí de l'associació arqueològica de Castelló, n° 1: 27-47.* Castelló.

SANCHIDRIÁN, J. L. 1985: "Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos. Sima de la Curra (Carratraca, Málaga). *Zephyrus XXXVII – XXXVIII: 227-248.* Salamanca.

1 y 2 : Cueva de Ardales
3: Universidad de Cádiz